13

DISCURSOS

QUE CAMBIARON LA HISTORIA

Benito Mussolini

ROMA, 10 DE JUNIO DE 1940

"A LAS CAMISAS NEGRAS"



Página/12

"Se habla mucho de la actividad violenta de los fascistas. Nos arrogamos para nosotros solos el derecho de controlarla y, si el caso llega, de eliminarla (...). Entretanto y mientras lo consideremos necesario, seguiremos golpeando con mayor o menor intensidad los cráneos de nuestros enemigos, es decir hasta que la verdad haya penetrado en ellos (...) El programa de la política exterior del fascismo comprende una sola palabra: expansionismo."

BENITO MUSSOLINI.
FRAGMENTO DE UN DISCURSO, 1921

"Mussolini ha de morir como un perro sarnoso."

ALESSANDRO PERTINI, QUIEN EN 1978 FUE ELEGIDO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, FUE UNO DE LOS QUE ORDENARON LA MUERTE DEL DUCE Y TUVIERON INFLUENCIA EN SU FUSILAMIENTO.

"Se lo entregaron sus custodios alemanes a los partisanos y pasó de mano en mano hasta que un sicario le pegó cuatro tiros, junto a una tapia, como si se tratara de cualquier sórdida vendetta de la Mafia".

*DAVID SOLAR,
EN "LA AVENTURA DE LA HISTORIA".*

Discursos que cambiaron la historia / compilado por Liliana Viola.
1a ed. - Buenos Aires : La Página, 2007.
16 p. ; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-456-3
1. Política Argentina. I. Viola, Liliana, comp.
CDD 320.82
Fecha de catalogación: 05/09/2007

Dirección general: Hugo Soriani
Autora: Liliana Viola
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juliana Rosato
Coordinación general: Víctor Vigo

Los discursos de esta colección han sido tomados de *Los discursos del poder,* de Liliana Viola. Ed. Norma, Bs. As., 2001.

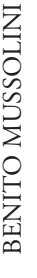
UNA BUENA ORATORIA: SECRETO ENCANTO DE LOS DICTADORES

Agitaba las manos, señalaba, gesticulaba poniendo en acto cada músculo del cuerpo, amenazaba o aprobaba sólo con el movimiento de su cabeza. Estómago hacia adelante, hombros subiendo y bajando según el sentimiento que quisiera expresar. Desprecio, ira, soberbia y sobre todo ardor para salir a combatir al enemigo. Estos son los mensajes que transmite su estampa, aunque no se preste gran atención a su voz. Pero si se presta atención a su voz, acompaña –como una buena salsa acompaña a la pasta– la coherencia entre palabra y movimiento. Mussolini basa gran parte de su éxito y de su capacidad de seducción en su capacidad para convencer, hablar en público. Tanta fuerza para horadar el ridículo, tanto grito y tanta seguridad tenían que tener un sustento. Se le creyó ciegamente y así se le cobró más tarde, con odio y repulsión.

Como en el caso de su vecino y otro nefasto personaje del siglo XX, Hitler, los votos del partido que él mismo había fundado (Partido Fascista) habían logrado una cifra irrisoria, menos de 5000 votos en las elecciones y pocas personas habrían apostado a que alcanzarían el poder. El carácter y la personalidad de Benito Mussolini hicieron lo que faltaba para sortear todas las dudas y hasta el rechazo de muchos que inmediatamente debieron exiliarse. Porque una de las premisas, que cuando no está enunciada está sobrevolando sus discursos, es que el que piensa diferente de Mussolini es un enemigo del pueblo.

Extraña paradoja: de niño tardó mucho tiempo en aprender a hablar. Pero el médico de la familia ya lo había anunciado: este chico será un gran orador. Lo había dicho seguramente para calmar a los padres de Benito, que llegaron a pensar que tenían un hijo mudo. Poco antes de entrar en la escuela, el niño habló. Resultó ser un personaje conflictivo que adoraba entrar en peleas con sus compañeros. A los 11 años lo expulsaron del Internado de los Padres Salesianos en Faenza por arrojar un tintero a uno de ellos y agredir a un compañero. De la siguiente escuela también lo echaron por herir a un niño.

Una escolaridad conflictiva no necesariamente debe devenir en un fascista y un dictador. Ni todo expulsado de una escuela de bellas artes debe hacerse nazi y dictador. Datos apenas que aparecen luego de revolver los cajones biográficos de dos monstruosas figuras hijas de su tiempo y encantadores de sus contemporáneos. Sólo eso. Extrañas coincidencias.





DISCURSO DE BENITO MUSSOLINI ANUNCIANDO LA ENTRADA DE ITALIA EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. 10 DE JUNIO DE 1940, PLAZA VENECIA, ROMA.

Combatientes de tierra, del mar y del aire. Camisas Negras de la Revolución y de las Legiones, hombres y mujeres de Italia, del Imperio y del Reino de Albania. ¡Escuchen!

Una hora señalada del destino sacude el cielo de nuestra patria, una hora de las decisiones irrevocables. La declaración de guerra ya ha sido consignada a los embajadores de Gran Bretaña y de Francia.

Salgamos al campo contra las democracias plutocráticas y reaccionarias de Occidente, que siempre han obstaculizado la marcha y a menudo han atentado contra la existencia misma del pueblo italiano.

Algunos lustros de la historia más reciente se pueden resumir en estas palabras: frases, promesas, amenazas, chantaje, y al final, cual coronamiento del edificio, el infame asedio asociado de cincuenta y dos estados.

Nuestra conciencia está absolutamente tranquila. Con ustedes el mundo entero es testigo de que la Italia del Littorio ha hecho cuanto era humanamente posible para evitar la tormenta que convulsiona Europa. Pero todo fue en vano.

Bastaba revisar los tratados, para adecuarlos a la exigencia cambiante de la vida de las naciones y no considerarlos intangibles por toda la eternidad. Bastaba no iniciar la política necia de las garantías, que se ha manifestado sobre todo mortal para los que la han aceptado.

Bastaba con no rechazar la propuesta que el Führer hizo el 6 octubre del año pasado, después de terminada la Campaña de Polonia. Ya todo eso pertenece al pasado. Si hoy nosotros estamos decididos a afrontar los riesgos y los sacrificios de una guerra, lo es porque el honor, los intereses, el futuro, férreamente lo imponen, ya que un gran pueblo es realmente tal si considera sagrados sus empeños y si no evade las pruebas supremas que ha dispuesto el curso de la Historia. Nosotros empuñamos las armas para resolverlo; después de solucionado el problema de nuestras fronteras continentales, el problema de nuestras fronteras marítimas.

Nosotros queremos romper las cadenas del orden territorial y militar que sofocan nuestro mar, porque un pueblo de 45 millones de almas no es verdaderamente libre si no ha liberado el acceso a su océano.

Esta gigantesca lucha no es una fase ni el desarrollo lógico de nues-

tra Revolución. Es la lucha del pueblo pobre con brazos numerosos en contra de los hambrientos que retienen ferozmente el monopolio de todas las riquezas y todo el oro de la tierra. Es la lucha de los pueblos fecundos y jóvenes contra los pueblos estériles y que tienden al ocaso; es la lucha entre dos siglos y dos ideas.

Ahora que los dados han sido tirados y nuestra voluntad ha puesto sobre nuestros hombros los navíos, yo declaro solemnemente que Italia no quiere arrastrar el conflicto a otros pueblos limítrofes por mar o por tierra. Suiza, Yugoslavia, Grecia, Turquía, Egipto: tengan en cuenta mis palabras y depende de ellos, solamente de ellos, si serán confirmadas rigurosamente. ¡Italianos! En una memorable concentración, aquella de Berlín, yo dije que según las leyes de la moral fascista, cuando se tiene a un amigo se marcha hasta el final con él. Esto hemos hecho y lo haremos con Alemania, con su pueblo, con sus victoriosas fuerzas armadas.

En esta víspera de un acontecimiento de alcance secular dirigimos nuestro pensamiento a su Majestad el Rey Emperador, que como siempre ha interpretado el ánimo de la patria, y saludamos la voz del Führer, el jefe de la Gran Alemania aliada. La Italia proletaria y fascista está por tercera vez de pie, fuerte, orgullosa y compacta como no lo estuvo nunca.

La palabra de orden es una sola, categórica y comprometida para todos. Ella ya sobrevuela y enciende los corazones desde los Alpes hasta el Océano Índico: ¡VENCER! Y venceremos, para por fin lograr un largo período de paz, con justicia para Italia, para Europa, para el mundo. Pueblo italiano, corre a las armas y demuestra tu tenacidad, tu ánimo, tu valor.

BENITO MUSSOLINI
"A LOS CAMISAS NEGRAS"
23 DE FEBRERO DE 1941, ROMA

He venido aquí, entre vosotros, para miraros fijamente a los ojos, para pulsar vuestro temple, rompiendo así el silencio que me es tan caro guardar, particularmente en tiempos de guerra. ¿Os preguntásteis alguna vez, en la hora de meditación, que cada cual ha de procurarse durante el día, desde cuándo estamos en guerra? No es sólo desde hace ocho meses, como pudieran creerlo los superficiales compiladores de crónicas. No es desde septiembre de 1939 cuando, por el juego de las garantías a Polonia, Gran Bretaña desencadenó la conflagración con criminal y premeditada voluntad: estamos en guerra desde hace seis años, exactamente desde febrero de 1935, cuando vio la luz el primer comunicado, anunciando la movilización de la "Peloritana". Terminaba apenas la guerra de Etiopía, cuando desde la otra orilla del Mediterráneo nos llegó el llamamiento de Franco, quien había dado comienzo a su revolución nacional.

¿Podíamos nosotros, los fascistas, dejar sin respuesta ese grito y permanecer indiferentes ante la perpetuación de las sangrientas ignominias de los mal llamados frentes populares? ¿Podíamos, sin renegar de nosotros mismos, dejar de acudir en ayuda de un movimiento de insurrección, que encontraba en Antonio de Rivera a su creador, su asceta, su mártir? ¡No! Por ello, la primera escuadrilla de nuestros aeroplanos partió el 27 de julio de 1936 y el mismo día tuvimos las primeras bajas. En realidad estamos en guerra desde el año 1922, es decir desde el día en que enarbolamos contra el mundo masónico, democrático y capitalista la bandera de nuestra revolución, que en aquel entonces era defendida por un puñado de hombres. El estallido de las hostilidades, en septiembre de 1939, nos encontró al final de dos guerras, que nos impusieron sacrificios de vidas humanas relativamente reducidas, pero que nos exigieron un esfuerzo logístico y financiero, sencillamente enorme.

Empero, al desenvolvimiento, acelerado a veces, de la historia no es posible decirle como al faustiano instante fugitivo: ¡Detente! La historia os ase de la garganta y os obliga a una decisión. De haber estado en condiciones al ciento por ciento, hubiéramos entrado en la lucha en septiembre de 1939, no en junio de 1940. Durante ese breve lapso de tiempo afrontamos y superamos dificultades excepcionales. Las fulminantes y arrolladoras victorias de Alemania en Occidente eliminaban la eventualidad de una larga guerra continental.

Los que simulan, hoy, pensar que la intervención de Italia fue

prematura, son probablemente los mismos que, entonces, la juzgaban tardía. Desde el año 1935, la atención de nuestros estados mayores fue puesta en Libia. Toda la obra de los gobernadores que alternábanse en Libia fue dirigida a convertir en potencia económica, demográfica y militar aquella vasta región, transformando zonas desérticas en fecundas. Entre octubre y noviembre fue cuando Gran Bretaña arrojó contra nosotros las masas de sus fuerzas imperiales, reclutadas en tres continentes y armadas por el cuarto. Ahora bien, no somos nosotros como los ingleses y nos jactamos de ello. No hicimos nosotros de la mentira un arte de gobierno, ni tampoco un narcótico para el pueblo, como lo hacen los gobernantes de Londres.

Nuestra capacidad de recuperación en el campo moral y material es sencillamente formidable, constituyendo una de las características peculiares de nuestra raza. Es muy cierto que habrá que luchar duramente; es muy probable que la lucha sea larga, pero el resultado final ha de ser la victoria del Eje. Gran Bretaña no puede vencer esta guerra. Os lo demostraré con rigurosa lógica. El acto de fe es superado por el hecho. Esta demostración parte de una premisa dogmática y es que Italia, suceda lo que suceda, marchará con Alemania, hombro con hombro, hasta el fin. Todo aquel que suponga otra cosa, olvida que la alianza ítalo-germana no es solamente entre dos ejércitos, dos Estados, dos diplomacias, sino que es entre dos pueblos y dos revoluciones, destinadas a imprimir su sello a este siglo. La cooperación entre las dos fuerzas armadas desarróllase en un plan de amigable, leal y espontánea solidaridad.

Seguidme ahora, os lo ruego. 1) El poderío bélico de Alemania no ha mermado después de 17 meses de guerra, sino que ha aumentado en proporciones gigantescas. Las pérdidas humanas son mínimas. 2) Los armamentos germánicos son por calidad y cantidad infinitamente superiores a los que obraban al comienzo de la guerra. 3) Mientras que en la guerra mundial Alemania quedaba aislada en Europa y en el mundo, hoy el Eje es árbitro del continente y es aliada del Japón. El mundo escandinavo, el mundo danubiano, los Países Bajos, la Francia ocupada, están directa o indirectamente en la órbita germana. En el Mediterráneo están la Italia aliada y la España amiga. Salvo Portugal y Suiza, y por algún tiempo más Grecia, está toda Europa fuera de la influencia de Gran Bretaña y en contra de ella. 4) Con tal situación se ha determinado una neta inversión de lo que acaeciera en 1914-1918. 5) La moral de los pueblos del Eje es infinitamente superior a la del pueblo inglés: el Eje lucha con la certidumbre de la victoria. Gran Bretaña lucha porque no le queda otra alternativa. Churchill puede ordenar el bombardeo de las plantas industriales de Génova, para interrumpir su trabajo, pero no es más que una pueril ilusión si pretende

con ello quebrantar la moral de la ciudad. Significa no conocer, ni siquiera vagamente, a nuestra raza y nuestro temperamento, la costumbre de los lígures en general y de los genoveses en particular. Significa ignorar la virtud cívica, el patriotismo purísimo de un pueblo que en el arco de su mar diera a la patria Colón, Garibaldi y Mazzini. 6) Inglaterra está sola. Este aislamiento la empuja hacia los Estados Unidos, de los cuales invoca, desesperada y urgentemente, socorro. 7) Italia tiene en esta gigantesca obra un papel de primer orden. También nuestra potencialidad bélica mejora cotidianamente en calidad y cantidad. 8) Que la Italia fascista haya osado medirse con Gran Bretaña es un timbre de orgullo que vivirá en los siglos. Ha sido un acto consciente de audacia. Los pueblos llegan a ser grandes cuando osan, cuando se arriesgan, cuando sufren, no cuando, sentados a orilla del camino, viven una vida parasitaria y vil. Los protagonistas de la historia pueden reivindicar los derechos de ella; los simples espectadores, jamás. 9) Para vencer al Eje, deberían los ejércitos de Gran Bretaña desembarcar en el continente, invadir a Alemania e Italia y derrotar a sus ejércitos. Pero no hay inglés que pueda soñar siguiera con ello.

Dejadme deciros ahora que lo que sucede en Estados Unidos no es sino el más colosal engaño que la historia registre. La ilusión consiste en que los Estados Unidos creen seguir siendo aún una democracia, mientras que, en realidad, no son más que una oligarquía político-financiera, dominada por el hebraísmo. La falsedad consiste en creer que las potencias del Eje quieren atacar a América, después de destruir a Gran Bretaña. Ni en Roma, ni en Berlín, se acarician tan fantásticos proyectos. En todo caso, es mucho más verosímil que los Estados Unidos sean invadidos por el planeta Marte.

¡Camaradas de la Urbe! A través de vosotros he querido hablar al pueblo italiano, al auténtico, al verdadero y gran pueblo italiano, el que combate como león en los frentes de batalla de tierra, mar y aire. El que a la salida del sol está de pie para el trabajo de los campos, de los talleres, de las oficinas. El que no se permite los más inocentes lujos. No hay que confundir a ese gran pueblo con una exigua y deleznable minoría de bien identificados holgazanes, llorones y antisociales que gimen sobre los racionamientos y lamentan las suspendidas comodidades. El pueblo italiano, el pueblo fascista, se merece la victoria y la tendrá.

POPULISMO LINGÜÍSTICO

Las supersticiones

Le daban miedo las personas con alguna malformación, defecto físico e incluso alguna discapacidad. Consideraba de mal augurio a jorobados y tullidos. También temía abrir paraguas bajo techo y a los hombres con barba. En su coche de carreras mandó pintar a ambos lados de la tapa del motor grandes tréboles de cuatro hojas. Los días 13 y 17 de cada mes eran arrancados de sus calendarios y a nadie se le ocurría mover un centímetro de su lugar la herradura de la suerte que tenía sobre su escritorio.

En más de una oportunidad comparó a la audiencia, es decir al pueblo, con una mujer a la que era necesario seducir. Nombrar al pueblo con el nombre de mujer era para la mentalidad de la época, y del entorno, menospreciarlo. La mujer en el fascismo era considerada un ser inferior, como en el nazismo (que hablaba de las tres K como espacio femenino: *kinder*, *kirche*, *küchen*: niños, iglesia, cocina). El pueblo era entonces esta materia blanda y sin rumbo fácil de manipular y de mantener en caja. Para eso, utilizar el sentimiento mucho más que el razonamiento ("Nuestra doctrina es el hecho") era su lema. "Para mí, la multitud no es más que un rebaño de carneros mientras no está organizada. En manera alguna soy enemigo suyo. Sólo niego que pueda gobernarse por sí sola. Pero para guiarla hay que hacerlo con dos riendas: el entusiasmo y el interés. Quien sólo utilice una de ellas está en peligro. El lado místico y el lado político son interdependientes."

Los discursos tienen siempre una línea temática definida y acotada. Puede ser sarcástico pero jamás grandilocuente. Marca la presencia de un enemigo e invita a aglutinarse en la lucha hacia determinado blanco. Apología de la violencia, elogio de la virilidad, burla y desprecio al débil, quimera de juventud, se convirtieron en un rito. Espectáculo y medio de comunicación, mentalidad y modo de vida. La imagen del poeta, actor y orador nacional se conjugó en la estampa de Mussolini: las manos en la cadera, la expresión que varía desde la coloquial y bonachona a la declamatoria y molesta está perfectamente estudiada. La variedad y la convivencia de varios modelos constituyen lo específico de la oratoria mussoliniana, el conjunto de características que permite diferenciarla claramente de la gestualidad y la linealidad de otro orador como Hitler. Mussolini en sus discursos quiere mantener despierta a su audiencia. Despierta quiere decir, con sangre en las venas, movilizada. Enojada y conmovida, enamorada y ardiente, con culpa y con necesidad de remediar lo que falte por hacer. Movilizar permanentemente a la sociedad, es decir, mantener una especie de clima bélico, era lo que el mismo Mussolini llamaba "tener 800.000 bayonetas en actividad".



Vencer o morir en el fútbol y en todo

"Señores, si los checos son correctos, nosotros somos correctos. Eso ante todo. Pero si nos quieren ganar de prepotentes, el italiano debe dar un cazote y el adversario caer... buena suerte para mañana muchachos, ganen, si no, crash" (crash se entendía como sinónimo de decapitación). Este mensaje firmado por Mussolini y titulado "Vencer o morir" no iba dirigido a soldados o funcionarios políticos sino al equipo de fútbol de su país. Se disputaba la final de la Copa Mundial, Italia contra Checoslovaquia en el estadio del "Partido Nacional Fascista" de Roma. La mayoría de los 45.000 espectadores eran funcionarios del partido fascista italiano, que no pararon de vitorear al Duce, quien se mostraba arrogante en el palco de honor, o deshonor.

Cuenta la leyenda que en el entretiempo un emisario del Duce entregó otra notita al entrenador Vittorio Pozzo: "*Señor Pozzo, usted es el único responsable del éxito, pero que Dios lo ayude si llega a fracasar*". Acto seguido, pálido y tembloroso, se dirigió a los jugadores ordenándoles: "*No me importa cómo, pero hoy deben ganar o destruir al adversario. Si perdemos, todos lo pasaremos muy mal*".

Gracias a la suerte, a la proeza de sus jugadores y gracias también a la cantidad de árbitros que el Duce habría ido sobornando a lo largo de todo el Mundial, Italia llegó a esa final y ganó. El resultado fue leído por muchos entusiastas como otro triunfo del fascismo. Un triste ejemplo de las relaciones carnales entre deporte y política.

EL PERSONAJE CRONOLOGIA

Lo mismo pero todo lo contrario

Tuvo una formación anticlerical, antimilitarista y disfrutaba luciendo su uniforme. Se recibió de maestro de escuela. No tenía interés por ninguna materia en particular. Su cultura tenía todas las falencias de quien va aprendiendo por sus propios medios a medida que sus intereses van cambiando. Sin embargo era dueño de un instinto para arrastrar a las masas y de una oratoria avasalladora. Su carrera política se inicia como redactor-jefe de un periódico socialista, pero todo cambia cuando decide defender la entrada en la guerra contra Austria-Hungría. Lo expulsan y le sacan el carnet. Entonces funda otro periódico, *Popolo d'Italia*. El primer programa de los fascios (1919) es todavía democrático, pacifista, internacionalista: defiende las libertades de prensa y asociación y la participación de los obreros en los beneficios de las empresas. En poco riempo aquel programa de 1919 se convierte en la defensa de todo lo contrario.

1883 Nació el 29 de julio en Dovia di Predappio , provincia de Forlí-Cesena, región de Emilia-Romagna.
Su padre, Alessandro Mussolini era un herrero que le dio una educación anticlerical y antimilitarista. Su madre, Rosa Maltoni, maestra de escuela católica. Su padre le puso Benito por el patriota mexicano Benito Juárez.

1900 Ingresó en el Partido Socialista Italiano (PSI).

1901 Obtuvo el título de maestro de escuela.

1902 Prefirió irse a Suiza para evitar el servicio militar. Sin poder encontrar un empleo fijo, fue arrestado bajo cargos de vagancia y expulsado de Suiza. Trabajó como peón de albañil, carnicero y chico de recados, aprendió alemán e inglés, que años más tarde le resultarían de gran utilidad en sus conversaciones directas con Hitler y con Chamberlain.

1904 Se decretó en Italia una ley de amnistía contra los desertores, Mussolini regresa y presta servicio militar en Verona en el cuerpo de los Bersaglieri, donde actuó con gran disciplina.

1909 Conoció a Rachele Guidi, con la que acabó conviviendo maritalmente. El prefiere no casarse, aunque finalmente contraen matrimonio en 1917. Fruto de esta unión nacieron cinco hijos: Edda (1910), Vittorio (septiembre 1916), Bruno (octubre 1918), Romano (1927) y Anna Maria (1928).

1910 Es nombrado secretario del Partido Socialista en Forli. En esta etapa de la vida sus ideas eran diametralmente opuestas a las que tendría luego y por las que es conocido. En este momento se reconocía como antipatriota y antinacionalista.

1911 Cuando Italia le declaró la guerra a Turquía en 1911, fue apresado por difundir propaganda pacifista en su periódico. Posteriormente fue nombrado director del periódico oficial del Partido Socialista *Avanti!,* desde donde se erigió en portavoz de los trabajadores.

1914 Al estallar la I Guerra Mundial se mostró contrario a la intervención de Italia en la guerra, pero hacia octubre cambió su posición neutralista, para pasar a reclamar apoyo a los aliados en la contienda. Este viraje ideológico le costó la expulsión del diario y del Partido Socialista. Fundó en Milán el diario *Il Popolo d'Italia*.

1915 Partió como voluntario al frente



de combate como simple soldado, demostrando gran valor y arrojo, hasta que en febrero de 1917 cayó gravemente herido, permaneciendo cuatro meses internado.

1919 Creó los Fascios Italianos de Combate, de ideología anticapitalista, nacionalista y antisocialista.

7 de noviembre de 1921 Se constituye el Partido Nacional Fascista. En un mismo grupo unió a la nueva clase burguesa de la posguerra con los grandes industriales, los ex combatientes, los trabajadores, los agricultores y el ejército. Reconocía el sufragio universal, defendía el liberalismo económico, la privatización de las industrias estatales y la libertad de culto.

1922 Tras la Marcha sobre Roma (28 de octubre de 1922) el rey Víctor Manuel III le encarga a Mussolini formar gobierno.

1925 La dictadura se legalizó el 24 de noviembre. Mussolini en el poder dictó leyes sociales muy importantes que aún hoy siguen vigentes, tales como la jornada laboral de ocho horas, la pensión por ancianidad, la jubilación, el derecho a una justa retribución, la protección de los niños, etcétera.
Se logra la ley de plenos poderes, a





El hermano Arnaldo

Muchos atribuyen la cadena de errores que llevó a Mussolini al fracaso en gran medida a una cuestión familiar. La muerte de su hermano Arnaldo dejó al gobierno sin consejero político, sin la mirada inteligente ni la voz que era escuchada con atención. Benito Mussolini nunca confió en sus colaboradores, pero se apoyaba mucho en la opinión de su hermano con quien siempre mantuvo una excelente relación. Todas las noches se hablaban por teléfono y Mussolini le transmitía a Arnaldo sus inquietudes y temores, esperando el consejo justo. Algunos biógrafos consideran a este hermano del Duce como la contracara del dictador: si Mussolini era impulsivo y extravertido, Arnaldo era medido y prudente; si Mussolini era un genio intuitivo, su hermano era un ser racional y metódico.
En 1931, cuando el régimen fascista estaba en su apogeo, Arnaldo Mussolini muere sorpresivamente a los 50 años de un ataque cardíaco. Toda Italia lloró su muerte, pero especialmente su hermano Benito, que nunca pudo reponerse de semejante pérdida.

la que solamente se oponen socialistas y comunistas. Dotado de atribuciones que ningún jefe de gobierno anterior había tenido, mientras se recrudecen las violencias de las bandas fascistas, Mussolini se consagra a la creación de órganos paralelos a los del Estado, como el Gran Consejo del Fascismo, que puede tomar decisiones políticas y reduce al gobierno a un simple papel administrativo; de manera similar la Milicia para la Seguridad del Estado suplanta a la Guardia Real —disuelta en enero de 1923—, y los comisarios políticos ("prefectos volantes"), reclutados entre los "ras", restan toda autoridad a los prefectos provinciales. En un año Mussolini dispone de un Estado fascista paralelo.
Los partidos políticos desaparecen de la vida pública, comenzando por los populistas y socialistas; la prensa aherrojada, los libros subversivos quemados en hogueras públicas, por plazas y aldeas se maltrata o asesina a los enemigos del régimen. Muchos abandonan Italia: llega a haber 300.000 exiliados italianos, que publican periódicos en su idioma.

1929 Firmó el Pacto de Letrán con el Papa, termina así con el conflicto entre el Vaticano y el Estado italiano. Consigue simpatizantes entre los católicos.

1935 Mussolini invadió Etiopía (Abisinia) con la aclamación de casi todos los sectores de la sociedad italiana. Se alió con la Alemania gobernada por el nacionalsocialismo mediante la formación del Eje Roma-Berlín, que culminó con el Pacto de Acero entre ambos Estados (1939) y en ese mismo año invadió Albania.

1936 Envió tropas en apoyo de Franco durante la Guerra Civil Española (1936-1939), si bien sufrió contratiempos como en Guadalajara.

1940 Aunque el ejército italiano no estaba preparado, durante la Segunda Guerra Mundial, apoyó a Hitler en la invasión de Francia en junio de 1940.

1943 Fue derrocado por un golpe de Estado y trasladado a Gran Sasso. En medio de las derrotas militares y mientras los aliados desembarcan en Sicilia, el Gran Consejo Fascista, que hasta entonces se había limitado a avalar las decisiones de Mussolini, lo destituyó el 25 de julio de 1943, para quedar bien ante los ojos del enemigo. El rey Víctor Manuel III, eterno admirador del Duce, para salvar su propio pellejo depuso a éste ordenando su arresto.

Durante los últimos días de la guerra, Mussolini intentó huir a Suiza con su amante, Clara Petacci, pero ambos fueron capturados por miembros de la Resistencia italiana, quienes los fusilaron en Giulino di Mezzegra, el 28 de abril de 1945. Sus cuerpos fueron expuestos públicamente en Milán.

Una muerte dudosa

Los rumores sobre la muerte de Mussolini han sido tantos y tan imaginativos como los de Hitler. El hecho de que su cuerpo haya sido expuesto en una plaza pública sin duda acotó las lucubraciones, pero dejó un espectro muy amplio en lo referido a qué ocurrió en Bonzanigo, desde que fueron capturados tanto Mussolini como su amante. Quién lo traicionó, quién planeó su muerte, quién le soltó la mano y quién dio la orden.

El estudioso del Fascismo, Fabio Galante, defiende que el Duce y su amante fueron acribillados después de muertos. Antes habrían sido ultrajados y estrangulados.

Un informe sobre el estado de los cuerpos declara que Petacci tenía heridas ano-vaginales, hemorragias internas y rastros de semen. Mussolini también fue golpeado con un bastón y orinado después de muerto. Los cuerpos, según esta versión de uno de los médicos presentes, estaban desnudos antes de los disparos. Los balazos de la ropa no coincidían con las perforaciones del cuerpo.

Una de las hipótesis señala a Churchill como uno de los responsables. Los ingleses querrían evitar que documentos en poder del Duce revelasen los vínculos con el premier británico Winston Churchill.

PRÓXIMO NÚMERO:

14

DISCURSOS

QUE CAMBIARON LA HISTORIA

Pablo Neruda

RECEPCIÓN DEL PREMIO NOBEL
DISCURSO DEL ALIMÓN



"De todo ello, amigos, surge una enseñanza que el poeta debe aprender de los demás hombres. No hay soledad inexpugnable. Todos los caminos llevan al mismo punto: a la comunicación de lo que somos. Y es preciso atravesar la soledad y la aspereza, la incomunicación y el silencio, para llegar al recinto mágico en que podemos danzar torpemente o cantar con melancolía; mas en esa danza o en esa canción están consumados los más antiguos ritos de la conciencia: de la conciencia de ser hombres y de creer en un destino común."

PABLO NERUDA